

Pablo Zeballos, experto en crimen organizado, analiza el caso del secuestro del ferretero Jorge Vera

“La selección de la víctima responde a tres variables clásicas: patrimonio visible, rutinas predecibles y vulnerabilidad”

Secuestrado estuvo siete días en cautiverio y siempre con los ojos vendados. Fiscalía dice que está involucrado el Tren de Aragua.

JUAN MORALES

El miércoles, cuando la madrugada recién comenzaba a convertirse en día, vecinos de Colina llamaron a Carabineros porque vieron un auto incendiándose en calle Santa Teresa con Quilapiñón. Cuando la policía llegó al lugar, encontraron el vehículo calcinado y, al lado, un señor de edad que parecía no saber dónde se encontraba. El hombre les dijo que se llamaba Jorge Vera y que había sido secuestrado hace una semana en San Miguel.

Casi simultáneamente, una serie de hechos se sucedían en distintas partes del país. Según explicó el fiscal Héctor Barros, un poco antes habían sido detenidos dos de los secuestradores en la capital, mientras en Iquique la policía capturaba a otros dos sujetos. Es decir, cuatro detenidos, tres venezolanos y un chileno, quienes estarían relacionados de alguna manera con el Tren de Aragua. Otra vez el crimen organizado.

Barros explicó que Vera, un comerciante de 84 años e insulino dependiente, se encontraba en buenas condiciones de salud, aunque un poco falto de peso. El secuestrado, según declararía después, estuvo en todo momento con los ojos vendados, excepto cuando le daban de comer, y estuvo en al menos tres lugares distintos, uno de ellos bastante frío y con ratones dando vueltas, lo que hace suponer que se encontraba en un sector rural o semirural.

Los detenidos, explicó Hassel Barrientos, jefe de la BIPE Antisecuestros de la PDI, son los autores materiales del secuestro, pero los que dieron las instrucciones muy probablemente lo hicieron desde el extranjero.



Pablo Zeballos dice que los secuestros les permiten a las bandas obtener grandes sumas de dinero en poco tiempo.

Modus operandi

Para Pablo Zeballos, investigador de crimen organizado y autor de “Un virus entre sombras”, este es un modus operandi típico de las bandas transnacionales.

“Todo indica que este no fue un secuestro al azar, lo que en jerga criminal se conoce como pesca milagrosa, sino una operación con perfilamiento previo”, explica. “La selección de la víctima responde a tres variables clásicas: patrimonio visible (en este caso, propiedades y caballos finasangre), rutinas predecibles y algún grado de vulnerabilidad (edad avanzada, con poca resistencia física). La ejecución del secuestro fue rápida, coordinada y probablemente involucró múltiples vehículos, lo que permite bloquear cualquier reacción o escape. Respecto al cautiverio, en operaciones de varios días, lo habitual es que la víctima no permanezca en un solo lugar, salvo que exista control territorial consolidado. Cuando eso no ocurre, las organizaciones criminales rotan constantemente a la víctima, precisamente para dificultar su localización. Es una táctica

deliberada que complica enormemente cualquier intento de rescate”.

¿Quiénes ejecutan las exigencias y quiénes realizan el rapto?

“En este tipo de delitos suele existir una división de funciones: un grupo ejecuta el secuestro, otro mantiene el cautiverio y un tercero se encarga de las comunicaciones y exigencias. Este último mantiene contacto permanente con la familia o autoridades, muchas veces enviando pruebas de vida para sostener la presión”.

¿Estos secuestros se dirigen desde el exterior o son células locales?

“Ambas cosas, y justamente ahí radica la fortaleza de estas estructuras. En este caso podría haber un modelo híbrido: por un lado una célula local ejecuta la operación y un nivel superior que dirige o supervisa, muchas veces desde el extranjero o incluso desde centros penitenciarios. Esto refleja una característica del crimen organizado transnacional: esa capacidad de fragmentarse operativamente, pero mantenerse coordinado es-



El ferretero Jorge Vera fue encontrado en Colina al lado de un auto incendiado.

es una fuente de financiamiento altamente rentable, pero también de altísimo riesgo operativo y exposición”, dice. “Y aquí hay un punto clave, el secuestro no es una actividad aislada. Se inserta dentro de

un ecosistema de economías ilícitas interconectadas que incluyen la extorsión, los préstamos informales, trata de personas, tráfico de migrantes, etcétera. Pero el secuestro les permite a las bandas transnacionales obtener grandes sumas de dinero en corto tiempo. La pregunta relevante entonces es ¿para qué? Muchas veces estos recursos no son el fin, sino un medio para financiar otras operaciones criminales o consolidar control territorial. Por eso, este caso debe analizarse en un contexto más amplio, no solo como un hecho puntual”.

tratáticamente. Por eso, la cooperación internacional es clave. Sin ella, este tipo de estructuras simplemente se adapta y sobrevive”.

¿El conocimiento de la condición médica de la víctima refleja algún grado de “profesionalismo”?

“Es un indicio claro de planificación previa, aunque no necesariamente de profesionalismo, en un sentido técnico. Puede responder tanto a una vigilancia previa detallada como a la información obtenida en el momento del secuestro. Lo relevante es que demuestra capacidad de adaptación del grupo cri-

minal. Si los secuestradores logran responder a una condición médica, están tomando decisiones para mantener con vida a la víctima, lo cual es coherente con el objetivo económico del secuestro”.

Un negocio mayor

Zeballos dice que es importante tener claro que los secuestros son uno de las tantas fuentes de ingreso de las bandas transnacionales, y que es necesario atacarlas en su conjunto.

“Para cualquier organización criminal que ya posee una marca instalada, como ocurre con el Tren de Aragua, el secuestro extorsivo